

El Fortín de San Francisco Javier: Una estrategia clérigo-militar en el proceso de colonización del Orinoco Medio durante el siglo XVIII

Graciela Hernández

PRESENTACIÓN

Durante 1993 y 1994 se efectuó una investigación en el sitio colonial "El Fortín de San Francisco Javier" ubicado en la margen derecha del Orinoco Medio, en el sector Parguaza-Suapure muy cercanamente a la boca del río Parguaza, Estado Bolívar (Ver Mapa No. 1). Por medio de dos fuentes de datos: el análisis de los restos arqueológicos recuperados en una recolección superficial y las referencias bibliográficas suministradas por los Misioneros, los Cronistas, los Naturalistas y los Viajeros; se planteó como objetivo principal establecer los aspectos determinantes que influyeron en su fundación, las condiciones de su existencia y las consecuencias que su construcción produjo.

1. RECOPIACIÓN HISTÓRICA DEL FORTÍN DE SAN FRANCISCO JAVIER DE MARIMAROTA

a. Desarrollo de Las Misiones Jesuitas en el Orinoco Medio

A pesar de que a finales del siglo XVI el proceso de conquista y colonización en los Andes y la costa americana era prácticamente un hecho, durante las primeras décadas del XVII el área del Orinoco y Amazonas eran tierras casi desconocidas, ya que, con excepciones esporádicas los españoles apenas habían incursionado en algunos sectores. Las primeras expediciones para conocer este territorio comienzan en el siglo XVI, posiblemente con Diego de Ordaz en 1531-32 (Castellanos, 1569-1589 [1962]). Posteriormente

se realizaron otras entradas como la de Jorge de Espira en 1534 (Samudio, 1992) y Alonso de Herrera en 1535.

A partir de 1584 volvieron a realizarse expediciones en el área con Gonzálo de Berrío, siendo el primero en penetrar más allá de los Raudales de Atures (Perera, 1988). El creciente interés por el comercio de productos autóctonos como el tabaco, las resinas, los colorantes, etc. y el tráfico de esclavos produjo que se centrara la atención en las tierras de Guayana para establecer asentamientos en la zona. Por ello se fundó Santo Tomé a finales del Siglo XVI. Pero la resistencia indígena y los ataques de los ingleses y los holandeses provocaron su destrucción y traslado a otros puntos.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII se repitieron otras entradas, predominando las de carácter militar por las tierras bajas de los actuales territorios Colombo-Venezolanos. A causa de la infructuosa actividad colonizadora en el área, a mediados del siglo XVII se intentó cambiar de política, en la cual la actividad misional tuviese un mayor peso (Perera, Op.cit.).

En 1621 cuando el arzobispo de Santa Fe Hernando Arias de Ugarte realizó una visita pastoral a la población de Chita y los Llanos de Casanare, se concibió la idea de ceder aquellas regiones a la Compañía de Jesús (Pacheco, 1959, T.I: 378). Los pueblos ofrecidos se ubicaban en el piedemonte llanero y en las partes altas de la Cordillera Oriental, los cuales geográficamente representaban la entrada al Casanare y por ende al Orinoco (Duque Gómez, 1992:687).

Las primeras misiones fundadas por los jesuitas fueron establecidas básicamente en los ríos Casanare y el Meta, aunque también en las perimetrías de los Raudales de Atures, las cuales no tuvieron mayor relevancia por el corto espacio de tiempo que duraron (Rivero, 1773 [1883]). Las Misiones de los Llanos de Casanare son fundadas en 1625 (Aguirre Elorriaga, 1941:6). Entre 1646-48 los Padres Andrés Ignacio y Alonso Fernández llegaron al área llamados por el Gobernador Mendoza y Fernández, por falta de población europea que lo ayudase, debió regresar a Santa Fe de Bogotá cuando Ignacio ya había muerto (Pacheco, Op. Cit.; Rey Fajardo, 1974, T.I:L). Posteriormente entre 1653-64 el Padre Fernández fue sustituido por el Padre Mesland (Rey Fajardo, Op. cit.:LI).

En 1669 el Padre Neira en Bogotá propuso fundar un pueblo en el Orinoco con familias españolas, por ello se enviaron en expedición al Padre Ignacio Fiol y Felipe Gómez quienes informaron positivamente sobre el carácter de los Sáliva. A raíz de ello se asentaron siete pueblos con esta etnia: Trauge, Adoles, Peroa, Cusia, Maciba, Duma y Cataruben que solamente sobrevivieron por dos años hasta 1677, cuando fracasaron las Misiones del Orinoco (Aguirre Elorriaga, Op. Cit.:II).

En 1683 otro grupo de jesuitas vuelve a intentar asentamiento en el Orinoco, específicamente en la zona del río Meta, hacia el Vichada y Guaviare (Cassani, 1738-1740 [1967: 245]); los Padres Fiol, Poeck, Ruel y Campos se encargan de los pueblos de los indígenas Adoles en Paruba, Cataruben y Cusia.

En 1684 el P. Vergara y el P. Teobast dirigieron los pueblos de San Lorenzo de Tabaje y Duma respectivamente (Fernández de Pedroche 1688 [1974, II:192]). Por ello los caribe atacaron estas misiones, ocurriendo así la primera de tantas incursiones que este grupo étnico hizo contra las misiones jesuitas. Para ese momento los caribe constituían una gran fuerza que impedía la labor misionera de los jesuitas en el Orinoco, por lo que estos se vieron obligados a retirarse nuevamente (Martínez Rubio, 1693 [1974]).

Posteriormente los misioneros de la Compañía de Jesús regresan y el 12 de febrero de 1693, sus asentamientos sufrieron un nuevo ataque, en Carichana murieron el P. Loverzo y el Capitán Medina. Al año siguiente, los jesuitas retornan al área, pero al poco tiempo se retiran a los Llanos de Casanare a causa de la ineficiencia del Capitán y los doce soldados a su cargo (Aguirre Elorriaga, 1941).

Para 1694 se procedió a realizar otro intento. Los sacerdotes Cavarte y Pérez se dirigieron al Orinoco y fracasó la expedición, pero se intentó una nueva entrada por el Airico, fundándose San Regis de Guanapalo en las cercanías del Orinoco (Aguirre Elorriaga, Op. cit:14). Para el Siglo XVIII Guayana estaba totalmente indefensa por los ataques de piratas y de caribes (Perera, 1988). En 1705 ocurre un nuevo abandono de las misiones jesuíticas por lo cual se cambia la política misional, replegándose los ignacianos hacia los Llanos colombianos (Rey Fajardo, 1971:35).

A partir de 1730 los jesuitas reinician sus actividades en el Orinoco de acuerdo al plan Monteverde, que intentaba evitar el largo trecho que tenían que hacer los misioneros por Cartagena, Santa Fe de Bogotá, Tunja y los Llanos hasta llegar al Orinoco. Pero a causa de las incursiones caribe contra las misiones, entre otros, se reconoce la necesidad de repartir la tarea misional y se firma la Concordia de 1734.

El repliegue jesuítico hacia la parte media del río Orinoco vino dado por tres posibles causas:

- la trata de esclavos realizada por los caribe había crecido llegando a extenderse hasta el Esequivo, Berbis, Surinám, Granada y Martinica;
- las delimitaciones misionales. A partir de 1734 con la Concordia de Guayana, se dividió la zona del río Orinoco de la siguiente manera: Los Capuchinos Catalanes asentaron sus misiones en el Bajo Orinoco, los Franciscanos Observantes en el trecho entre el Cuchivero y

Angostura y los jesuitas en el Orinoco Medio y Alto de los Llanos occidentales y

- la receptividad de los Sáliva en el Meta (Rey Fajardo, 1971).

Para 1731 se reanudó la actividad misional en el Orinoco con la fundación de la Concepción en el río Uyapi con indígenas Guaiqueríes; siendo considerada por Rey Fajardo como la etapa de expansión misionera; ésta se orientó en un principio hacia el río Vichada a raíz de lo cual, en más o menos un año, se realizaron tres entradas hasta reducir pequeñas poblaciones (Rey Fajardo, Op. Cit.).

Con el auge misional que ocurre a partir de la década de los años 30, se iniciaron movimientos de grupos indígenas como los Sáliva, los Yaruro y los Piaroa hacia las misiones (Perera, 1988). En 1732, se fundó el pueblo de La Purísima Concepción de Guaiqueríes, el de San José de Mapoyes, y se reinician las actividades en Nuestra Señora de Los Ángeles y las de Santa Teresa de Sálivas, lo que trajo como consecuencia la reacción caribe: El 24 de Enero de 1733 retornan los asaltos y el 29 de marzo volvieron al ataque pero chocaron con la escolta de los jesuitas (Rey Fajardo, Ídem).

En 1734 el Gobernador Sucre logró reducir la trata esclavista que para el momento se reportaba en alrededor de 600 a 700 indios anuales, por lo cual en septiembre y octubre de 1735 los caribe destruyeron a San Miguel de Vichada, San José de Otomacos y San Ignacio de Guamos (Rey Fajardo, ídem). En vista de los constantes y efectivos ataques que los caribe hacían a las misiones, la Compañía de Jesús se vio en la necesidad de tomar ciertas medidas intentando salvar sus asentamientos: la fundación del Fortín de San Francisco Javier en 1736 y en 1740, la fijación de Cabruta como frontera de defensa misional. Pero estas medidas no eliminaron los ataques, ya que al estar controladas las vías fluviales principales los caribe tomaron vías alternas como se demuestra en el hecho que en 1741 volvieron a quemar San Regis (Rey Fajardo, 1977).

Sin embargo, se desacelera la expansión caribe en el área apreciándose un repliegue de estos grupos hacia regiones interiores; no obstante, las incursiones caribe siguieron azotando los poblados españoles pero ya con menor frecuencia (Perera, Op. Cit.). A toda esta situación hubo que sumarle las acusaciones de contrabandista para el Padre Rotella que trajeron como consecuencia su destierro en 1736, la partida del P. Gumilla en 1737 para hacerse cargo del Colegio Jesuítico de Cartagena (Rey Fajardo, Op. Cit.) y la expulsión de los jesuitas de América en 1767.

b. Estrategias de Defensa en el río Orinoco

Algunos de los inconvenientes que Guayana tenía para un sistema defensivo efectivo eran por una parte la poca población colonizadora

establecida en el área, así como la geografía deltaica y las grandes posibilidades de interconexiones fluviales que permitían múltiples opciones para eludir la vigilancia, sobre todo para los indígenas que conocían más que nadie la zona.

El área se presentaba como uno de los lugares necesarios a defender si se considera que a través de la cantidad de vías fluviales existentes en la misma, podían estar en peligro Cumaná y Maracaibo de la Capitanía General de Venezuela e incluso del Nuevo Reino de Granada (Gumilla, 1970:60). Es sólo a partir de las primeras expediciones españolas cuando se le presta atención a la zona ya que las invasiones de los holandeses, los ingleses y los franceses eran comunes aún antes que los españoles se asentaran. Buscando controlar este hecho, se funda el poblado de Santo Tomé en 1596 en las cercanías a la boca del río Caroní, el cual fue quemado y reconstruido posteriormente (1632) pero en las adyacencias del caño Usupamo; luego en 1637 se mudó dicho pueblo a la orilla izquierda del Caroní (Ramos Pérez, 1956). A raíz de ello comienzan a tomar auge las políticas de defensa. Las preferencias de sitios para la construcción de fortificaciones eran o en islas o en angosturas del río que estuviesen fuera del agua en cualquier época del año. Desde 1718 en adelante los misioneros jesuitas y capuchinos comienzan a sugerir la posibilidad de fortificar la Isla de Fajardo en la confluencia del Caroní con dos reductos a los lados (Gumilla, Op. Cit. 60-61).

Algunos de los problemas que las misiones jesuíticas en el Orinoco presentaban se refieren a la ausencia de maquinaria militar que permitiese la libre acción sin temor a acciones caribe, tal y como en reiteradas ocasiones lo mencionaron los sacerdotes, entre ellos el P. Julián de Vergara:

"... si en esta misión hubiera un presidio de 20 soldados, en pocos años se redujeran más de 30 mil almas a nuestra santa fe, y el rey nuestro señor hubiera de demoras de indios más de 150 mil pesos de renta cada año..." (Vergara, Archivo Nacional de Bogotá. Asuntos Eclesiásticos, tomo II, folio 14; citado por Rey Fajardo, 1974, T.I:LVIII).

Los jesuitas desde sus primeras entradas demandan escolta por distintas razones: ya sea en favor de su propia seguridad ante los ataques caribe o para que ésta se encargase de buscar indígenas para las misiones (Roman, 1970:325-316). Medida esta no siempre efectiva al ser insuficiente e incluso inconveniente, ya que podía suceder que los soldados no acataran las órdenes de los padres misioneros, ahuyentasen más a los indígenas, además de los atropellos que frecuentemente cometían. Por otra parte, el mantenimiento de esos grupos militares constituía una carga para la Corona y su acción no siempre fue bien recibida (Duque Gómez, 1992: 705; Rey Fajardo, 1974, T.I). Otra alternativa para defender el Orinoco fue que dos piraguas, con 25 hombres debidamente armados lo patrullasen. Estas naves funcionaron en 1733 y 1734, pero en ninguno de los casos se obtuvieron resultados satisfactorios (Roman, Op. cit).

En general estas estrategias de defensa fueron insuficientes cuando se pusieron en práctica; por ello, los jesuitas decidieron, posiblemente por cuenta propia, la erección del Fortín de Marimarota.

c. *Fundación*

El Fortín de San Francisco Javier o Fortín de Marimarota fue construido en 1736 (Gumilla, 1745 [1963:200]; Alcedo, 1967) como una medida defensiva para aplacar los ataques caribe que venían sufriendo los jesuitas desde 1684 (Gumilla, 1970:307).

En ese mismo año, en la Misión de Nuestra Señora de Los Ángeles, se reunieron los Padres Gumilla (Superior para el momento), Roman (Misionero del pueblo), Estemiller, Neahus, Rotella (Misionero de La Urbana) y Salazar. Gumilla, quién regresaba de Guayana donde no halló respuestas satisfactorias a la situación de los jesuitas "por tener allá guarnición corta", decidió proponerles a los demás que se retirasen del Orinoco hacia el Casanare (Vega, 1744 [1974,T.II:74-75]). Cuando terminó de exponer sus razones, Manuel Roman propuso:

"... dejar las Misiones que combenia...Curicuyma y Vrana, y con los soldados, que de allá se quitaran, se reforzaba la guarnición, juntando todas las fuerzas en el Pueblo de Pararuma (...) y para mayor seguridad (...) que el Padre Rotella pasara a Curicuyma y biera si podía reducir a los Cuamos, que heran sus feligreses, a que se vinieran a vivir en frente de Marimarota y el mozo que estaba con los Otomacos (en la Urbana), que venga, y como mejor se pueda, se forme un fortín, y hecho esto queda cerrado el paso para arriba a los Caribe.Y (...) al mismo tiempo con el fortín, y el Pueblo del otro lado, dudo que los Caribe sean de tanto brío, y resolución, que se animen a pegar con Pararuma, e intentar abrir paso para arriba." (Vega, Op. cit.:74 -75)).

El resto de los integrantes de la reunión estuvieron de acuerdo y se resolvió actuar rápidamente; así Roman buscó a los Guamo (posiblemente en Cabruta) y Gumilla dispuso lo concerniente para que los Otomaco de la Urbana se quedasen sin misionero (Vega, 1744 ídem.).

Posteriormente, el día de la construcción del Fortín llegaron Gumilla, Rotella, un Capitán y el "mozo de la Urbana" y estos últimos tres, junto a los Guamo construyeron el pueblo de San Ignacio de Guamos:

"... que allí formara algunas estacadas para la defensa, de manera que se pudieran montar algunos medianos tiros, pedrerros, o piezas mayores, y después enfrente construyeran de la mejor manera que pudiera un fortín, para que ... no solo hubiera defensa, sino con los cañones, que en dicho fortín, y estacada del Pueblo, se pusieran. Batir muy a lo seguro qualquier embarcación, que pretendiera pasar para arriba..." (Vega, ídem.:77).

d. Objetivos de la Construcción

El fin principal que se perseguía con la construcción de este Fortín era aplacar los ataques Caribe que en su mayoría eran desde las vías fluviales; así todas aquellas embarcaciones que transitaban el río a esa altura debían identificarse por medio de un pasaporte del Misionero de Pararuma (Vega, ídem). De esta manera, el sitio funcionaba como una especie de alcabala (Rey Fajardo, 1992). Además, con la erección de esta estructura se frenaba el comercio entre los caribe y los holandeses, los franceses y los ingleses, que para España era tan inconveniente.

Humboldt posteriormente, sostiene que esta estructura donde se concentraban los soldados, era usada como sitio de reubicación de indígenas capturados que eran llevados a misiones lejanas (Humboldt, 1807 [1991:372-373]).

e. Ubicación como Sitio Estratégico

El Fortín de San Francisco Javier se ubica en la Boca del río Parguaza en la margen derecha del río Orinoco, en una formación rocosa llamada anteriormente Marimarota por los españoles como una deformación de "Marumaruta", nombre que daban los pobladores autóctonos a tal relieve (Gumilla, 1745 [1963]).

En realidad el sitio era conveniente para el establecimiento de este tipo de estructura y sobre todo con el fin para el cual fue seleccionado es decir, la vigilancia del río, ya que en cualquier época del año está fuera de las inundaciones características de los tiempos de lluvia. Tenía un único acceso relativamente difícil y estrecho (Gumilla, Op. cit:201-202) y a tal altura, el río Orinoco se estrecha de forma que es visible la otra orilla (Gumilla, 1970:307).

La peña es relativamente grande cuando tiene: "... más de seis millas de circuito, y toda es de una pieza, sin añadidura alguna; ..." (Gumilla, ídem: 201-202) y en el plano de la parte en que se forma una especie de balcón fue donde los Jesuitas construyeron el Fortín, habiendo desde la parte más alta hasta el plano "...de altura perpendicular cientoventiseis brazada..." (Gumilla, ídem: 200-201) y en el plano : "... cuarenta pasos de ancho, y más de ochenta de largo..." (Gumilla, ídem: 200-201), distando del agua alrededor de catorce varas perpendiculares (Gumilla, ídem).

La construcción fue de una forma improvisada y aparentemente sin ayuda de la Corona, ya que estos misioneros venían proponiendo la construcción de un Fortín en la Isla de Fajardo que no se llegó a realizar. Por ello decidieron asentar este fuerte que estaba conformado, aparte de la estructura en sí, por tres baterías "...cuarteles y casa para una parcialidad de

indios sálivas, que se han agregado a dicha fuerza...." (Gumilla, 1745 [1563:200-201]).

Además, en la otra orilla del río se asentó un reducto llamado San Ignacio que tenía como pobladores a los guamo. En 1734 se fundó este pueblo en Ricuriquima (Cabruta), pero por la necesidad de asentar población en las adyacencias del San Javier, se decidió mudarlos; siendo la estadía de estos indígenas de solo 3 años cuando los decidieron mudar nuevamente a Cabruta, en esta ocasión a causa de las epidemias que estaban reduciendo a la población indígena (Gumilla, 1970:314).

Otras misiones que estaban en las cercanías eran: Pararuma en la boca del Parguaza, un poco antes del Fortín; Carichana frente a los raudales del mismo nombre y en dirección al alto Orinoco, que era la población del Fortín (Lubian, 1743 [1974, T.II:343]) y San José de Mapoyes, situado no en las orillas del río, sino más bien en tierra firme en las cercanías del Fortín. (Gumilla, Op. Cit.: 201-202)).

En cuanto a la forma de subsistencia, Gumilla sostiene la existencia de áreas con tierras fértiles en el mismo peñón de Marimarota y en otro adyacente, llamado Pararuma, pero que posiblemente no sea el mismo de la misión.

f. Composición de la Población

La composición de la población era variada y cambiante: entre los grupos étnicos originarios se mencionan a los sáliva y los guamo, estando estos últimos asentados por sólo 3 años. (Gumilla Ídem: 314). También se hace mención a esclavos africanos, los misioneros españoles, los soldados y otros, posiblemente civiles, que debían quedarse en el Fortín cuando no portaban el pasaporte necesario para poder pasar (Vega, 1744 [1974, T. II]).

Se llegó a formar en total una población de 300 personas antes de la gran epidemia que obligó mudar a los sáliva a Carichana en 1746 y a los guamos a Cabruta en 1739 (Vega, 1744 Op. Cit.). De estas 300 personas 200 pertenecían a la etnia sáliva (Roman, 1970:314)).

Aparentemente, estas parcialidades étnicas llegaron a sostener relaciones matrimoniales: un caso específico es referido en el Informe sobre la Misión del Orinoco en 1739-1744: " En el año de 1741, vivía en el Castillo de San Xavier de aquella Misión, un mancebo Juan Antonio, natural de Santa Fe casado con una yndia bien ladina en el idioma castellano ..." (Informe sobre la Misión del Orinoco, 1739-1744 [1974, T.II:337]).

En cuanto a los trabajos desempeñados, obviamente los soldados se encargaban de la vigilancia, los misioneros de sus actividades evangelizadoras como:

"... rezar, y explicar la doctrina, todos los días, por las mañanas en su idioma, y por la tarde en español, (...) Los Domingos, se les predica las verdaderas eternas, y explica la doctrina christiana, en su lengua ..." (Lubian, 1743 [1974,T.II:343]).

Mientras los indígenas posiblemente realizaban trabajos agrícolas en las áreas fértiles tal y como sostiene Gumilla: "... tienen los sálivas una hermosa huerta... Aquí hay plátanos, piñas y las demás frutos de la tierra..." (Gumilla, 1745 [1963:200]); además de recibir la doctrina.

g. Resultados, Ataques Posteriores y Rutas Alternas para Eludir el Fortín

Posterior a la construcción de este Fuerte, los Caribe continuaron atacando las misiones: el Capitán Mayarucare con cantidad de armamento y hombres intentó un asalto, pero al enterarse de la presencia del Fortín se vieron obligados a retirarse (Vega, 1744 [1974, T. II]).

Básicamente este Fuerte cumplió su cometido de impedir los ataques fluviales (Gumilla, 1970: 307); reanudándose así las actividades evangelizadoras en Curicuyma, agregándose población a Pararuma y construyendo casa e iglesia en Carichana (Vega, Op. cit.).

Pero a pesar que se pudieron controlar las rutas fluviales, los Caribe siguieron atacando aunque más esporádicamente: En 1737 un francés de Martinica llamado Bleso, se autonombró Capitán de los Caribes y decidió atacar la misión Nuestra Señora de los Angeles, pero llegaron en las horas del amanecer cuando ya estaban despiertos los habitantes y sólo pudieron capturar pocas personas (Vega, Ídem). En 1740, volvieron a las misiones, esta vez matando a dos adultos indígenas y dos niños (Gumilla, Op. cit.:306).

Estos sucesos ocurrían simplemente por el hecho que San Francisco Javier, sólo podía guarnecer esa parte del río, dejando por su cuenta a todos los sectores restantes que ocupaban los jesuitas (Gumilla, 1745 [1963:201-202]).

Además, los Caribes idearon rutas alternativas, ya fuesen fluviales o terrestres: entre las primeras estaba el subir por el río Caura hasta la confluencia con el Ventuari, desde allí caminaban un día, hasta llegar a "otro río" que los conducía hasta el Orinoco, pero más arriba del Fortín en 14 días aproximadamente (Vega, Ídem).

b. Fin del Fortín

El final de este Fortín, ya fuese por destrucción o por abandono, no está claro en cuanto a fechas. Según Gilij, Misionero en el Orinoco desde 1749 hasta 1767, fecha de expulsión de los Jesuitas de América, éste era un pueblo desaparecido para el momento en que estuvo en la región:

"Nombre vacío es también el de Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma, reducción antaño muy florida. Y el de San Salverio del Castillo... el de Santa Teresa, a la izquierda del raudal de Carichana..." (Gillij, 1773-1783 [1987, T.I:70]).

A pesar de ello, Alvarado cuando estuvo en el área como parte de la Expedición de Límites del año 1750, reportó la presencia de este Fuerte, pero hay que tomar en cuenta que sus apreciaciones en torno a este no eran totalmente exactas, por cuanto da como fecha de fundación 1739 (Alvarado, 1766 [1974, T.I:231]). De cualquier forma es factible que su abandono halla sido entre 1746 y 1767, ya que en 1746 a causa de las epidemias de viruela y sarampión, los Sáliva fueron mudados a Carichana (Vega, 1744 [1974, T. II]).

Por otra parte en 1767 los Jesuitas son expulsados de América y por un espacio de tiempo no son ocupadas sus ex-misiones; solo 18 años después los Capuchinos las visitaban esporádicamente. A principios del siglo XIX, cuando Humboldt visita el área sostiene que: "... El fortín de los Jesuitas (o fortaleza de San Francisco Javier) fue destruida después de la disolución de la Compañía; pero el sitio se llama todavía el Castillo...." (Humboldt, 1807 [1991:372]).

i. Relaciones del Fortín con la Misión de Carichana

Considerando el hecho que la organización misional Jesuítica en el Orinoco era un sistema interrelacionado, nos ha parecido importante dedicar el presente a parte de las relaciones del Fortín con otras misiones, en específico con Santa Teresa de Carichana que era la misión más cercana y con la que posiblemente tenían relaciones.

Estas relaciones podían referirse básicamente al ámbito económico ya que el Fortín, como estructura, no estaba dotada de extensiones considerables de tierra fértil para alimentar a 300 personas; además, su actividad seguramente se refería exclusivamente a la vigilancia, por lo cual la obtención de alimentos debió depender de la hacienda de Carichana.

Carichana fue una de las haciendas-misiones fundadas por los Jesuitas; en ella, además de realizarse las actividades concernientes a la evangelización, se criaba un hato de ganado vacuno y caballar, se mantenía una producción agrícola y se realizaban trabajos en metales, reciclando el hierro de machetes y hachas inservibles para hacer anzuelos, arpones y otros, que por lo general eran vendidos a los indígenas (Samudio, 1992: 757-58).

En la forma de pago, los indígenas intercambiaban sus productos elaborados como cazabe o frutos de sus conucos: maíz y otros, mientras que a los soldados se les descontaba del sueldo. Por lo tanto, esta hacienda-misión, mantenía una relación de comercio con indígenas, esclavos e incluso los habitantes europeos de las adyacencias, incluyendo a Cabruta. El producto de estos intercambios comerciales era administrado por el procurador

del Orinoco, quién con ello pagaba los sueldos de los religiosos y de los soldados (Samudio, 1992:738).

2. DATOS ARQUEOLÓGICOS

En Enero de 1993 se realizó una recolección superficial de material arqueológico y un levantamiento planimétrico del Fortín de San Francisco Javier, actividad que junto a un análisis arrojó la siguiente información:

Se halló alfarería con un desengrasante (elemento añadido a la matriz, buscando disminuir su plasticidad) de cauíxí o espícula de esponja de agua dulce en un 56,58%, de arena fina en un 9,13%, de arena gruesa en un 2,41% y con caraipé en un 26,23%, asociados los tres primeros antiplásticos a grupos alfareros indígenas establecidos en el Orinoco Medio como son: los arquinoide, los saladoide y los valloide respectivamente, mientras que el desengrasante de caraipé se relacionó a la alfarería perteneciente a la Fase Nericagua del Alto Orinoco.

Con respecto a la alfarería con cauíxí se identificaron varias formas, siendo frecuente la aparición de boles, ollas y platos. La decoración está presente en un pequeño porcentaje de tiestos, siendo las técnicas más frecuentes la plástica con incisiones finas, punteado y muesqueado, la combinación de incisiones-muesqueado y la aplicación de pintura, aparentemente sin conformar ningún motivo.

En la cerámica asociada a la Fase Nericagua se reconstruyeron 8 formas, predominando los boles, seguidos de las ollas globulares y platos. La decoración es igualmente escasa, la única técnica decorativa presente es plástica: el inciso, el modelado y el aplicado.

En la alfarería de arena fina se reconstruyeron 4 formas que son en su totalidad boles; la decoración está conformada por el modelado y la incisión fina. En relación a la alfarería de Arena Gruesa se obtuvo un solo borde que pertenece a una olla globular y no presentó decoración.

La cerámica europea está representada por un 2,23% sobre el total de la hallada en el sitio y se puede dividir en tres clases básicamente:

1. *Loza Fina*: presente en el sitio en un bajo porcentaje, tan solo un 4%, una pieza. Se considera como loza fina (Cruxent, 1980; Greber, 1938 García, 1943) porque su pasta es bastante blanca y su textura original es porosa en comparación con la que presenta la porcelana. Además, tiene como decoración un motivo en alto relieve y una cubierta que tuvo como intención impermeabilizarla.

2. *Mayólica*: La mayólica en nuestro caso fue cuantitativamente escasa, al igual que con la anterior, se trata de una pieza. Esta denominación es

bastante amplia, pero se refiere a una característica específica, la decoración de esmaltes coloreados. La pasta es ferruginoso-calcárea y el método de confección es por molde o por torneado mecánico (Greber, 1938.). La superficie es lisa y uniforme en lo que se pudo observar, la decoración se refiere a la aplicación de pintura azul sobre una superficie blanca igualmente pintada y por último, una fina capa de barniz. El motivo decorativo no se pudo determinar, considerando las dimensiones de la pieza.

3. *Loza de Pasta Ferruginosa*: es cuantitativamente mayor, 23 piezas (92% de la colección); consideramos que se trata de cerámica con técnica europea o no indígena por la presencia de huellas de uso del torno en las caras internas de los tiestos.

Corresponde a una loza con una pasta de coloración "beige" (más oscura que las anteriores) y presentan una cubierta de color pardo. Su contenido es arena silíceo con caliza; este primer material las hace resistente a las variaciones térmicas por lo cual son convenientes para objetos culinarios (Greber, Op. Cit.).

También se hallaron otros restos no cerámicos como

Conglomerados de Arcilla: objetos que no presentan ningún tipo de cocción, por ello pueden haber tenido dos posibles usos, como greda para la confección de vasijas y/o como argamasa o bahareque para las construcciones.

Lítica: son pocas las piezas que posiblemente hallan tenido algún uso, el mayor porcentaje de estos elementos son cantos rodados sin presencia de utilización humana, a pesar de ello se hallaron restos de piso de laja en algunas construcciones.

Cuentas de Abalorio: En todos los casos se observó una variedad de tamaños y de formas irregulares por lo cual, es factible que sean objetos manufacturados, más que confeccionados con algún tipo de molde o de maquinaria y pueden ser cuentas utilizadas durante o incluso antes de la época de ocupación del Fortín.

Vidrios: Se incluyen piezas en forma de bocas de botellas, restos que forman parte de cuellos, vidrios planos, en todos los casos de colores verde y transparente.

Restos Oseos: Son escasos y fragmentados lo que hace difícil su identificación. A pesar de ello, se pudo observar la porosidad que presentan y una coloración diversa.

Metales: La procedencia de este material es bastante difícil de conocer, pero considerando el hecho que en la misión adyacente de Carichana se fundía el hierro oxidado para reciclar y confeccionar artefactos como anzuelos y otros necesarios, es factible que se trate de objetos reciclados en la misma área.

En cuanto a la planimetría del sitio, ésta arrojó información interesante, ya que se pudo evidenciar la presencia de varias construcciones de diferentes dimensiones y formas, que serán detalladas en las conclusiones.

CONCLUSIONES

Este conjunto de estructuras fue ideado, construido y desarrollado por los misioneros Jesuitas asentados en el área durante el Siglo XVIII; como respuesta defensiva a la débil situación de seguridad en que vivían.

El proceso de conquista realizado en el Orinoco fue tardío y accidentado; lo que posiblemente se debió, entre otras, a que los Misioneros Jesuitas tenían su apoyo logístico en Santa Fe de Bogotá, por ello debían hacer un largo viaje desde allí hasta el río Orinoco, las condiciones ambientales poco convenientes para la defensa de la zona, así como las estrategias de resistencia utilizadas por los caribe y la permanente amenaza que representaban los ingleses, los holandeses y los franceses, que intentaban invadir el área para ganar terreno colonizado.

Por lo tanto, a raíz de esta situación conflictiva durante el Siglo XVIII, cuando existían tres grupos adversos: a) los misioneros, b) los caribe y c) los holandeses, los franceses y los ingleses, buscando todos el mismo fin, la dominación de las tierras orinoquenses; surge la idea del Fortín de San Francisco Javier, ya que hasta el momento de su fundación las actividades de defensa no habían sido efectivas.

Con respecto a las condiciones de existencia o desarrollo del Fortín, es decir su fundación, composición de la población, etc., hay varios puntos que merecen ser destacados. Primeramente San Francisco Javier fue fundado según varias referencias en el año de 1736, en un sitio llamado por los pobladores autóctonos como "Marumaruta" (no se pudo identificar que grupo(s) lo denominaba(n) así); este lugar poseía características físicas bastante adecuadas para el uso que se le dio, ya que se presenta en una zona elevada que permite la vista hacia varias direcciones: la otra orilla del río Orinoco, la boca del río Parguaza y el río Apure, está fuera del agua durante cualquier época del año y tenía pequeñas áreas cercanas aptas para la agricultura.

Por ello cada embarcación que intentaba viajar por esta arteria fluvial desde su parte baja o media hacia su parte alta, era divisado por los habitantes del Fortín. En este aspecto San Francisco Javier fue ubicado estratégicamente, tomando en cuenta los fines de vigilancia que se intentaban cumplir.

Entre los objetivos de la construcción se cuentan la ya mencionada estrategia que intentaba aplacar las incursiones caribe, la de reubicación de

indígenas desde allí hacia otras Misiones lejanas a su territorio tradicional, así como también se puede inferir el adoctrinamiento, pensando en el hecho que en el sitio había una población indígena constante y al ser el Fuerte un producto de los misioneros, hubiese sido casi inadmisibles pensar que no recibieran evangelización.

Este hecho se pudo llevar a cabo por medio de dos vías; una de ellas es posible al considerar la cercanía del Fortín con otras dos misiones: Carichana y Pararuma a donde se podrían haber trasladado a recibir la doctrina; la otra vía podría haber sido ir a la misa y demás actividades en el mismo Fuerte, considerando que este sitio está compuesto de varias estructuras y específicamente una de ellas, ha sido denominada por los wánay del sector, como "La Capilla"; dato de la tradición oral que no se puede desechar.

En relación a la información y conclusiones concernientes a las consecuencias que El Fortín produjo, se puede señalar que ni como un instrumento pro-colonizador, ni como una estrategia de defensa, fue totalmente eficaz al haber datos que informan acerca de incursiones caribe posteriores a 1736 (en 1737 y 1740), aunque no con tanta frecuencia. Además esta estructura, a pesar de espaciar el tiempo de los ataques, no pudo defender el resto de las misiones diseminadas en la arteria fluvial ya que para ir al Bajo Orinoco no había necesidad de pasar por Marimarota y para ir al Alto Orinoco existían vías alternas tanto fluviales como terrestres que permitían burlar la vigilancia.

Por último, existen algunas aproximaciones producto de la relación entre la etnohistoria y la arqueología:

En primer lugar la distribución espacial del lugar. En este sitio, existen cuatro construcciones: —La denominada No. 1, (Ver Mapa No.2) fue posiblemente utilizada para vigilancia, ya que presenta una forma cuadrada con esquinas circulares, las cuales posiblemente eran las garitas ya que, a parte de esta forma contienen tierra de relleno que sube el nivel del piso permitiendo una mejor visión. Estas "garitas" están dispuestas de manera que dos de ellas acceden la visibilidad hacia el río Orinoco (Norte y Oeste), la esquina orientada hacia el Sur, permite la vigilancia de las tres estructuras restantes y por último, desde el extremo Este se puede observar hacia tierra adentro, por lo cual quedaban los cuatro flancos con vigilancia total.

Observando la ubicación de los restos recuperados, la menor concentración de material arqueológico se halló en esta construcción, lo que podría implicar que en tal sector no se realizaban actividades relacionadas con el consumo y/o almacenamiento de alimentos, reforzando así la hipótesis de que los fines más factibles de este sitio eran de vigilancia.

— La edificación No. 2 (Ver Mapa No.2), llamada por los wánay "La Capilla", presenta ciertas particularidades, como una materia prima distinta

a las demás: piedras con mayores dimensiones de 60-70 cm de largo y 50 cm de ancho, lo que podría implicar que este espacio tenía un uso diferente que se intentó destacar por este medio, aunque no es descartable que para el momento de su construcción no hubiese otro material disponible, considerando la forma un tanto "improvisada" en que se construyó el Fortín. Esta estructura presentó también escaso material arqueológico.

— La construcción No. 3 (Ver Mapa No.2), en dimensiones se presenta más grande y compleja, con una concentración más densa de material en comparación con las anteriores, sin embargo no se halló cerámica europea en sus alrededores, ni existe otro tipo de datos que indiquen el posible uso dado a tal edificación.

— La estructura No.4 (Ver Mapa No. 2) es aquella con menores dimensiones y en ella se hallaron los únicos restos de cerámica europea asociados a las construcciones y la mayor concentración de material. Todo ello hace pensar que esta área posiblemente pudo funcionar como un basurero, aunque no existen más datos para apoyar o refutar la idea. No es descartable que en tal edificación se asentaran españoles (misioneros o civiles de paso en el lugar), ya que según la literatura etnohistórica, existía frente a Marimarota, un reducto llamado San Ignacio donde vivían los soldados.

Estamos conscientes de la poca fiabilidad de los datos arqueológicos en cuanto a su disposición ya que se trata de una recolección superficial; pero por contener San Francisco Javier, varias estructuras diferenciadas en cuanto a forma, materia prima, disposición y en menor grado presencia o ausencia de concentración de material, lo hace posiblemente un sitio conformado por áreas y/o estructuras diferenciadas en cuanto al desarrollo de actividades se refiere; todo lo cual, solo podrá ser clarificado con el aporte de nuevos datos.

En segundo lugar, la composición de la población habitante de este Fuerte, cuando las fuentes de la literatura etnohistórica indican la presencia de distintos grupos:

1) *Los Europeos*: conformados por los misioneros Jesuitas, los soldados y los civiles, que en caso de no portar un pasaporte otorgado en la Misión de Pararuma, debían permanecer un tiempo en San Francisco Javier hasta poder conseguirlo.

2) *Los Esclavos Africanos*: Que no se pudieron reconocer arqueológicamente, pero las referencias bibliográficas los mencionan en el sitio.

3) *Los Indígenas*: nombrados constantemente, sobre todo se hace especial mención a los Sáliva y a los Guamo. Además, este sitio fue utilizado para la reubicación de indígenas, por lo cual es posible pensar que hubo otros grupos, aunque no tan constantemente, ni por largos períodos de tiempo.

Arqueológicamente se ha observado una mayor frecuencia de material asociado a la tecnología indígena tradicional, por lo que se infiere una

desigualdad de proporciones en cuanto a las parcialidades étnicas se refiere, habiendo una predominancia de población indígena en el Fortín.

En base a ello, se llegó a algunas aproximaciones, a nivel de hipótesis, estableciendo relaciones entre los grupos alfareros y los grupos indígenas reportados:

a) los sáliva habitantes del Fortín de San Francisco Javier posiblemente confeccionaban su cerámica con cauíxí o espícula de esponja de agua dulce, ya que las referencias etnohistóricas plantean que este grupo étnico fue el más numeroso en el sitio, estuvieron un mayor período de tiempo asentados en éste y el más alto porcentaje de frecuencia cerámica hallada pertenece a aquella con desengrasante de cauíxí.

Además, en base a Zucchi (1985) que considera que los portadores de la serie arauquinoide eran grupos pertenecientes a la lengua caribe que llegaron durante 500 DC-700 DC a profundizar lazos interétnicos, estableciéndose de una forma repentina y amplia en el Orinoco, se estima factible que los ascendientes de los sáliva que se asentaron en el Fuerte hayan participado en estas relaciones interétnicas adquiriendo así las características de la serie Arauquinoide para la confección de su cerámica.

b) la alta frecuencia de material con desengrasante de Caraipé en el sitio (poco usual en el Orinoco Medio), posiblemente se deba a la presencia de grupos pertenecientes al Alto Orinoco que llegaron al Fortín para ser redistribuidos y estos grupos podrían haber sido hablantes de la lengua piapoco o ancestros de estos, siguiendo a Zucchi (1987), quien propone que los ceramistas de la Fase Nericagua eran ancestros o hablantes de esta lengua.

Como se mencionó anteriormente se debe hacer énfasis en el hecho que tales aproximaciones, son probabilidades que podrán ser comprobadas o no con mayor cantidad de datos.

BIBLIOGRAFÍA

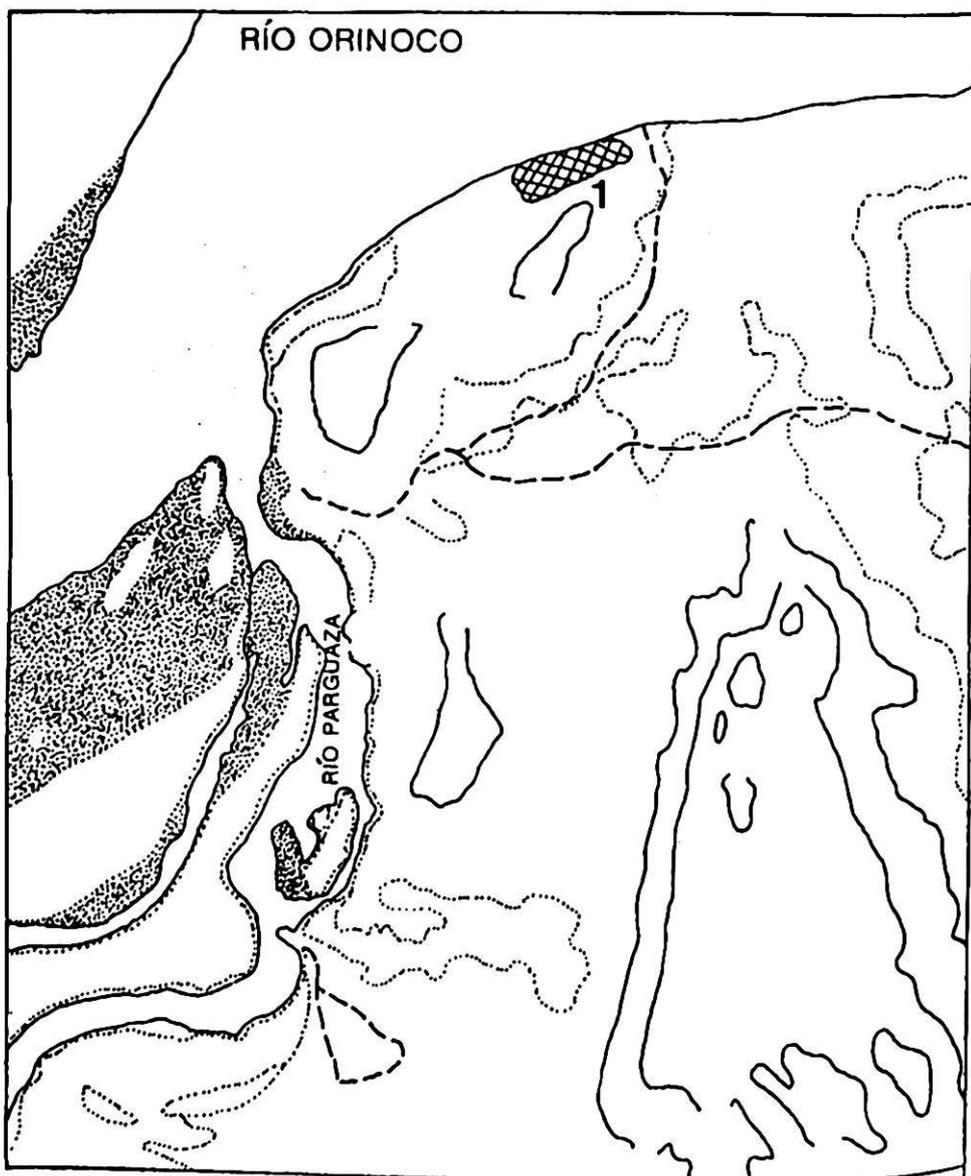
- AGUIRRE ELORRIAGA, Manuel, S.J.: 1941. *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Edit. Cónдор, Caracas.
- ALCEDO, Antonio.: 1967. *Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América*. Biblioteca de Autores Españoles Ediciones Atlas, Madrid. T.II.
- ALVARADO, Eugenio de: 1974. Informe Reservado sobre el manejo y conducta que tuvieron los padres Jesuitas con la expedición de la Línea Divisoria entre España y Portugal en la Península Austral y orillas del Orinoco. En *Documentos Jesuíticos Relativos a la Historia*

- de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Edición y Estudio Preliminar por José Del Rey Fajardo, S.J. Colección: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de La Historia, Caracas.(Originalmente escrito en 1766). No. 79.
- ANÓNIMO: 1974. "Informe sobre la Misión del Orinoco". En *Documentos Jesuíticos Relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Edición e Introducción por José Del Rey Fajardo, S.J. Colección: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. (Originalmente escrito entre 1739 y 1744). No. 118.
- CASSANI, Joseph. S.J.: 1967. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada en la América*. Estudio Preliminar y Anotaciones al Texto por José Del Rey Fajardo S.J. Colección: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. No. 85.
- CASTELLANOS, Juan de.: 1962. *Elejías de Varones Ilustres de Indias*. Introducción y Notas por Isaac Pardo. Colección: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. No 57.
- CRUXENT, José María.: 1980. "Notas Ceramología". Algunas sugerencias sobre la práctica de la descripción de cerámicas arqueológicas de la época Indo-Hispana. *Cuaderno Falconiano No. 3*. Ediciones UNEFM, Coro, Falcón.
- CRUXENT, José María e Irving ROUSE.: 1982. *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Ernesto Ermitano Editor. 2 Vols, Caracas.
- DUQUE GÓMEZ, Luis.: 1992. "Visión Etnológica del Llano y El Proceso de Evangelización". En *Misiones Jesuíticas en la Orinoquía*. T. I (1625-1767), Universidad Católica del Tachira.
- FERNÁNDEZ PEDROCHE, Juan.: 1974. "Informaciones sobre Las Misiones" (1690-1692). En *Documentos Jesuíticos Relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Edición y Estudio Preliminar de por José Del Rey Fajardo. S.J. Colección: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. No. 118.
- GARCÍA LÓPEZ, M.: 1943. *Manual Completo de Cerámica*. Editorial Albatros, Buenos Aires, Argentina.
- GILIJ, Felipe Salvador.:1987. *Ensayo de Historia Americana*. Traducción y Estudio Preliminar por Antonio Tovar. Colección: Fuentes para la Historia Colonial. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. Nos. 71,72 y 73.

- GREBER, E.: 1938. *Tratado de Cerámica*. Gustavo Gili-Editor, Barcelona.
- GUMILLA, José.: 1963. *El Orinoco Ilustrado y Defendido*. Colección: Fuentes Para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. No 68.
1970. *Escritos Varios*. Estudio Preliminar y Compilación por José Del Rey Fajardo. S.J. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. No. 94.
- HUMBOLDT, Alejandro De.:
1991. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Traducción de Lisandro Alvarado. Monte Ávila Editores, Caracas. 5 tomos.
- LUBIÁN, Roque. S.J.: 1974. "Dictamen del P. Roque Lubian de la Compañía de Jesús en la Junta de Guayana de 1743". En *Documentos Jesuíticos Relativos a la Compañía de Jesús en Venezuela*. Edición e Introducción por José Del Rey Fajardo, S.J. Colección: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. No. 118.
- MARTÍNEZ RUBIO, Juan.: 1974. "Relación del Estado Presente de las Misiones que llaman de los Llanos y el Orinoco, con ocasión de que el Padre Vicente Loverzo fue muerto allí a manos de infieles". En *Documentos Jesuíticos Relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Edición y Estudio Preliminar por José Del Rey Fajardo, S.J. Colección: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas: Italgáfica. No.79.
- MERCADO, Pedro de.: 1974. "Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús en Venezuela". En *Documentos Jesuíticos Relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Edición y Estudio Preliminar por José Del Rey Fajardo, S.J. Colección: Fuentes Para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas (originalmente escrito en 1684). No. 79.
- PACHECO, Juan Manuel.: 1959. *Los Jesuitas en Colombia*. Editorial San Juan Eudes, Bogotá T.I (1567-1654).
- PERERA, Miguel Ángel.: 1988. "Etnohistoria y Espeleología Histórica en el Área de Influencia Inmediata de Los Pijiguaos". *Informe del Proyecto de Arqueología y Espeleología Histórica en el Área de Influencia del Complejo los Pijiguaos*. Edo. Bolívar. Convenio MARNR/BAUXI-VEN. Mimeografía.

- RAMOS PÉREZ, Demetrio.: 1956. "La Defensa de Guayana". *Revista de Indias*. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Año XVI, Enero-Marzo No 63, España
- REY FAJARDO, José Del.: 1971. *Aportes Jesuíticos a la Filología Colonial de Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas. Seminario de lenguas Indígenas. 2 Vols, Caracas.
1974. "Documentos Jesuíticos Relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela". *Colección: Fuentes Para la Historia Colonial de Venezuela*, Caracas. 3 tomos
1977. *Misiones Jesuíticas en la Orinoquía*. Tomo I. Aspectos Fundacionales. Universidad Católica Andrés Bello. Colección Manoa.
1992. *Misiones Jesuíticas en la Orinoquía*. T. I (1625-1767) Universidad Católica del Táchira.
- RIVERO, Juan.: 1883. *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los Ríos Orinoco y Meta*. Imprenta de Silvestre y Compañía, Bogotá.
- SAMUDIO, Edda.: 1992. "Las Haciendas Jesuíticas de las Misiones de los Llanos de Casanare, Meta y Orinoco". En *Misiones Jesuíticas en la Orinoquía*. T.I. (1625-1767) Universidad Católica del Tachira.
- VEGA, Agustín de.: 1974. "Noticia del Principio y Progreso de las Misiones de gentiles en el río Orinoco, por la Compañía de Jesús, con la continuación, y oposiciones que hicieron los Carives hasta el año de 744 en que se les aterró, y atemorizó, con la venida de unos Cabres traydos, que havencindaron en Cabruta. Lo que para mejor inteligencia iremos contando por los años, en que se establecieron dichas misiones, y lo que en cada uno passo, la qual relación haze un testigo de vista que lo ha andado todo por sí mismo muchas vezes, religioso de la misma Compañía". En *Documentos Jesuíticos Relativos a la Historia de la Compañía de Jesús de Venezuela*. Edición e Introducción por José Del Rey Fajardo, S.J. Colección: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas. (Originalmente escrito en 1744).No. 118.
- ZUCCHI, Alberta.:1985. "Evidencias Arqueológicas sobre Grupos de Posible Lengua Caribe". *Antropológica*. 63-64. Fundación La Salle. Instituto Caribe de Antropología y Sociología 23-44, Caracas.
1987. El Negro-Casiquire-Alto Orinoco como Ruta Conectiva entre El Amazonas y El Norte De Sur América. *Actas del Duodécimo Congreso de La Asociación Internacional de Arqueología del Caribe*, Cayenne.

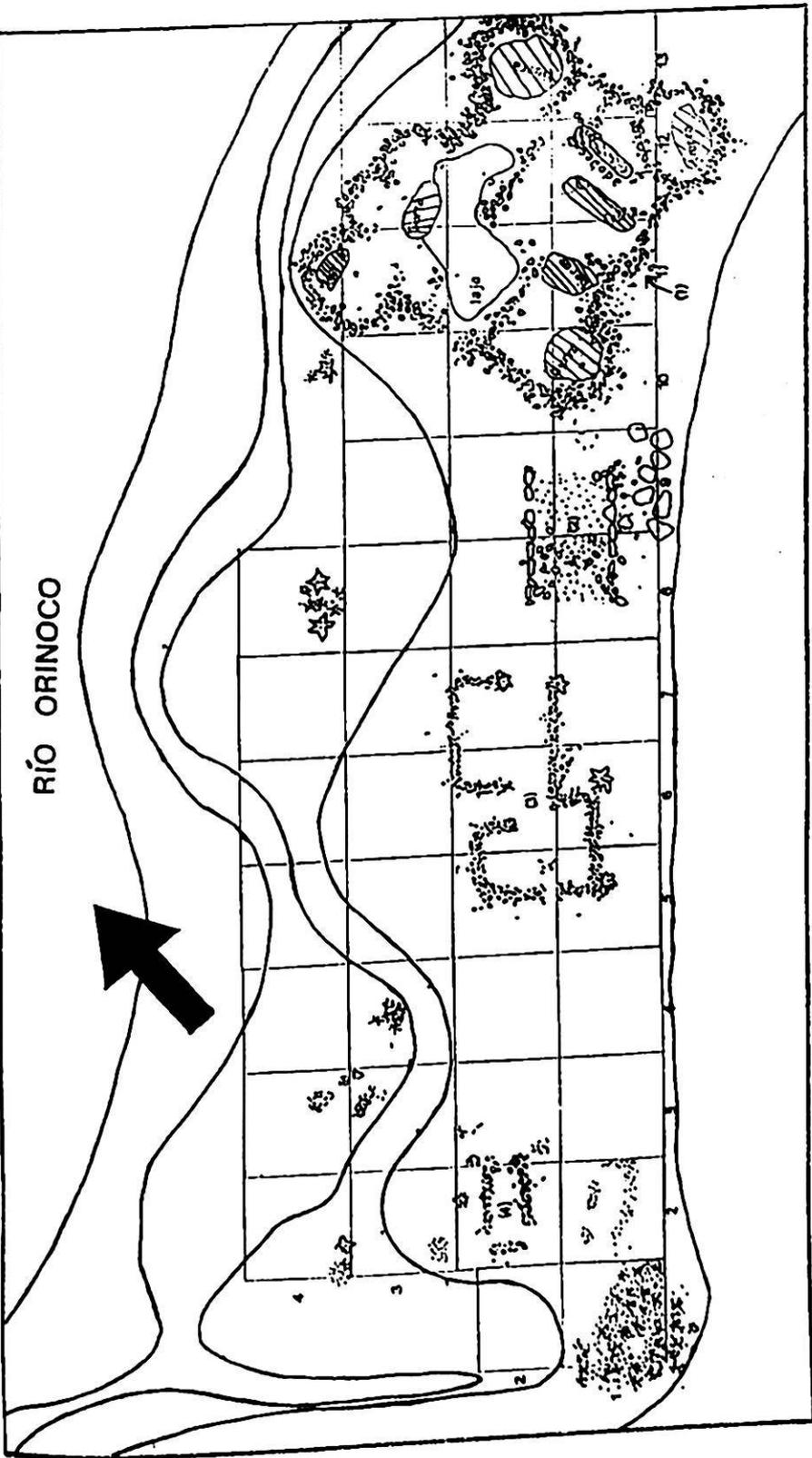
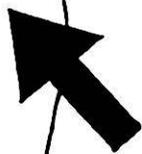
MAPA No. 1: UBICACIÓN DEL FORTÍN DE SAN FRANCISCO JAVIER DE MARIMAROTA EN EL RÍO ORINOCO.



1. FORTÍN DE SAN FRANCISCO JAVIER

Mapa No.1
Hoja 6735-11 NW
"Villacoa"
Edición 1972
DCN

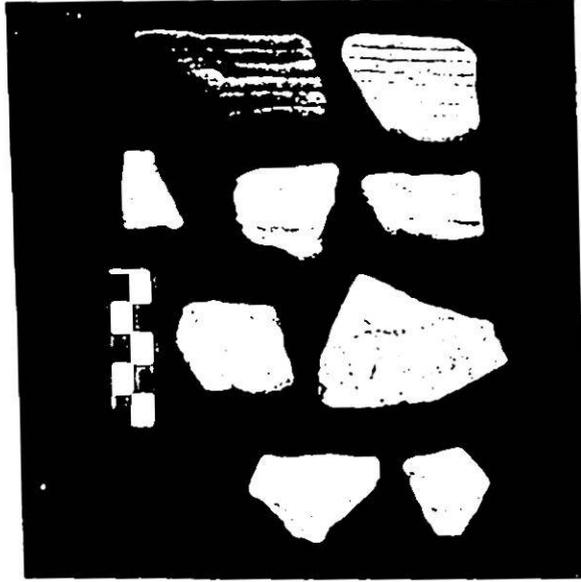
RÍO ORINOCO



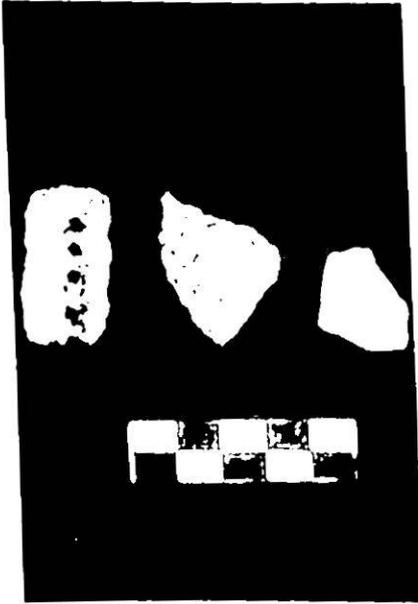
MAPA No. 2: PLANIMETRÍA DEL FORTÍN DE SAN FRANCISCO JAVIER DE MARIMAROTA. LEVANTAMIENTO: TARBLE K. Y F. SCARAMELLI.

- LEYENDA
- TIERRA RELLENA
 - No. DE ESTRUCTURA
 - ARBORES

LÁMINA Nº 1



a. Cerámica con caraipe



b. Cerámica con caixi

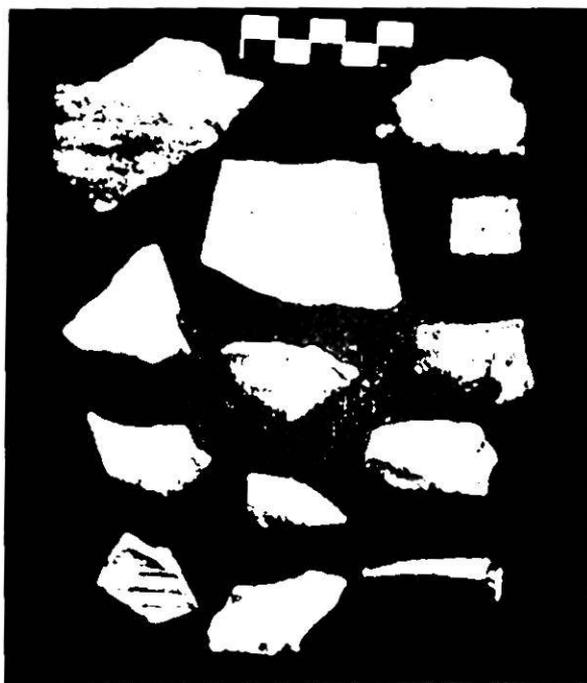


c. Cerámica con arena fina

LÁMINA Nº 2
CERÁMICA EUROPEA

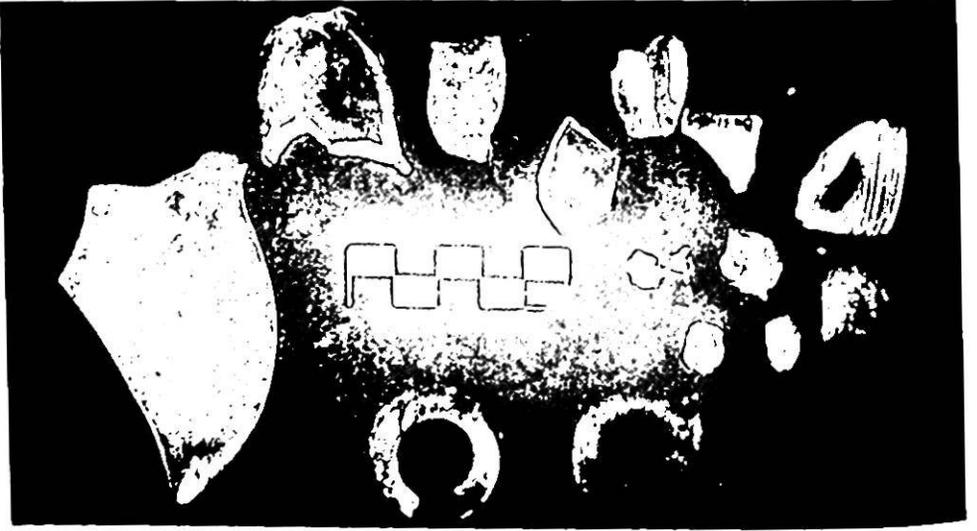


a. Loza fina y mayólica



b. Loza de pasta ferruginosa

LÁMINA Nº 3

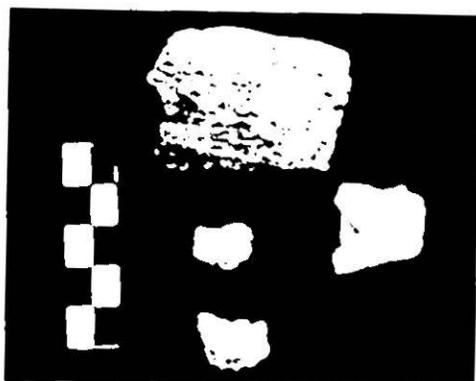


a. Vidrios

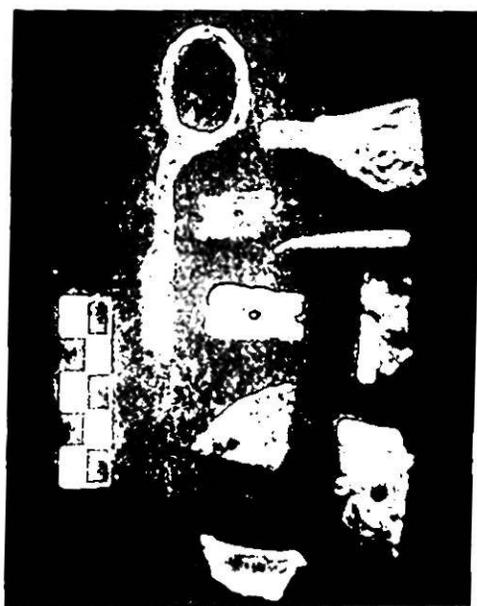


b. Lítica

LÁMINA Nº 4



a. Restos óseos



b. Metales



c. Conglomerados de arcilla